



El México en 2012 a que aspiran

Al admitir sin recato que los priistas “queremos regresar aquí, a Los Pinos”, su coordinador de bancada en la Cámara de Diputados, Francisco Rojas, justificó el diálogo con el presidente Felipe Calderón sobre las “reformas de fondo” que éste quiere.

En futuros encuentros, dijo, prevalecerá un ánimo de “colaboración y respeto”, porque el PRI quiere recuperar el máximo cargo con un México “fuerte y próspero; en marcha, con bienestar, en términos positivos, y no ver el derrumbe de nuestras instituciones...”.

Insolente sin duda, también es lógica la declaración de Rojas: su partido supera a los demás en preferencias electorales (Enrique Peña Nieto lleva una gran ventaja entre los priistas y sobre los de cualquier otra organización política), y lo menos que debe querer administrar es el caos.

Disminuido electoralmente y sin presidenciables (evidentes aún) que pudieran atraerle votos, el PAN tiene la Presidencia, y sus posibilidades de mantenerla dependerán en gran parte del éxito o fracaso de la gestión calderonista.

Pese a lo traqueteado que está, el tercer y único otro partido con cierta probabilidad de llegar a Los Pinos es el PRD, que tendrá que escoger entre Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador.

Compañeros de viaje, son sin embargo distinguibles entre sí por el México que quieren hacia 2012 y, con algunas variantes pero en coincidencia con Rojas, lo menos conveniente para el jefe de Gobierno del DF sería llegar a Los Pinos con un México arruinado.

López Obrador, en cambio, disfruta la idea de que México se vaya a pique. La utiliza en su diario discurso redentorista (“salvemos México”), a fin de parecer el Mesías de un pueblo sometido por la mafia.

Dijo el viernes en Culiacán:

“Los políticos al servicio de la mafia del poder y los voceros, es decir, los medios de comunicación, hablan de que va a haber un estallido social o que no va a haber. Yo les aviso que el estallido social ya empezó, ya existe, desde hace dos años y medio, porque eso es lo que está pasando con la violencia, que es fruto de 26 años de una política antipopular que ha cerrado las puertas a los jóvenes”. PAN y PRI “simularán que hay diferencias y van a ceder en algo, pero no en lo esencial: no van a cobrar impuestos a las grandes corporaciones, a grandes empresas y bancos; van a aumentar el precio de gasolina, de la luz y el diésel, del gas, y van a contratar más deuda pública...”.

Apuesta por el fin del mundo, pues, que se aceleró a partir de la elección que perdió pero insiste en decretar “robada”.

López Obrador debiera, como Rojas, Ebrard y Calderón, preferir llegar a Los Pinos con un México fortalecido y ofrecer a la sociedad, simplemente, una opción social pero viable de gobierno.

En su avance democrático, la sociedad mexicana merece elegir entre partidos y candidatos que le ofrezcan mayor bienestar, pero no que un “salvador” llegue sólo a darle atole con el dedo, con el embuste de que el tiradero nacional fue culpa de una mafia. ■■

cmarin@milenio.com

